

## ***Martes, 16 de octubre de 1989***

Esta mañana he tenido la reunión con mis socios. A las nueve de la mañana ha llegado Margarita. Es la primera vez en la historia que llega puntual.

–¿Qué haces tan pronto?

–Lola, ¿tiene que venir el chico de ayer?

–¿Te encuentras bien, Margarita? ¿De quién hablas?

–Del chico ese de ayer. El de los ojos... Cayetano Gaos se llama, ¿no?

–No, no tiene que venir –le he dicho muy seria.

–Pero volverá, ¿no?

–Algún día, Margarita, algún día...

–Ay, eso espero.

Se ha sentado en su mesa y ha llamado su novio. Sin ningún problema: «Sí, mi amor», «No, mi amor», «Claro, mi amor», «Un besito muy fuerte, mi amor»...

Luego ha llegado Feliciano, el chico de los recados. Feliciano es muy joven, muy feo, pero encantador. Fundamentalmente le gustan dos cosas: comer bocadillos y Margarita. Está secretamente enamorado de Margarita. Muchos días le escribe poemas. Ella no lo sabe. Yo sí. Soy detective.

Miguel, uno de mis socios ha llegado pronto como siempre. Y Paco, el otro socio, ha llegado, como siempre, tarde.

–Perdonadme, pero es que he tenido un lío tremendo... –nos ha dicho Paco.

–¿Cómo se llama «ella» esta vez? –he pronunciado «ella» con mucha claridad.

Paco es un gordito encantador que todo el día come chocolate y todas las noches sale con alguna amiga suya. Miguel, sin embargo, es muy tímido y se pone enfermo cuando tiene que salir con cualquier mujer.

–«Ella» –ha dicho Paco un poco enfadado– se llama «problemas con el banco». He ido a la caja<sup>7</sup> a las ocho y media de la mañana y he estado hasta ahora... Debo no sé cuánto dinero a no sé cuánta gente...

–Pronto vamos a ser ricos, Paco...

Luego les he contado el encargo de Cayetano Gaos y sus condiciones económicas. Están encantados. No les he dicho que Cayetano es guapísimo. En el fondo son muy celosos.

Nos hemos repartido las funciones. Bueno, las he repartido yo. Soy la jefa.

–Lo primero que tenemos que hacer es averiguar exactamente quién es Urpiano, el pintor. Eso lo hago yo. Tú, Paco, intenta localizar a Anna Ricart, una amiga mía que tiene una galería de arte y que puede darnos mucha información. Y tú, Miguel, vas a hablar con Miguel Angel Murillo, ese catedrático<sup>8</sup> de Arte tan famoso...

Y hemos empezado a trabajar.

He ido a la Hemeroteca Nacional<sup>9</sup>. He revisado los periódicos y revistas de los últimos años para informarme rápidamente sobre Urpiano y su pintura. He escrito un pequeño resumen. Mañana pienso leérselo a mis socios. Tenemos que estar bien informados.

Mañana por la tarde voy a ir a ver a Javier Mézquiriz, un pintor muy famoso, muy amigo mío. A ver si me explica cosas interesantes sobre Urpiano.

Son las once de la noche. Tengo hambre. He cenado una ensalada de tomate y un kiwi. Encima de un armario de la cocina tengo una caja de bombones. Escondidos para no comérmelos. Voy a comerme uno solo, solo uno. Y luego me acuesto.